



INTERTEXTOS.

La fecha de 1927 nos puede servir de límite para visualizar las interrelaciones de nuestra escritura con la escritura de Góngora.

Gerardo Diego publicó, en efecto en esta fecha, una *Antología en honor de Góngora*, que incluye fragmentos e interpretación de la obra de nuestro autor: «Acaso no hay otro poeta tan ceñidamente adicto a Góngora como el doctor don Hernando Domínguez Camargo, natural de Santa Fé de Bogotá. Y esto más que en versos sueltos y menores, que se leen en el ramillete de Jacinto de Evia, en los mayores de su poema heroico» prólogo 41.

Cita luego dos octavas, dedicadas a la metadescripción del juego de billar: Libros IV, CLXII; y 16 octavas correspondientes a la descripción del banquete: Libros I, LII a LXVII.

Antes de la reactivación contemporánea de este paradigma poético, la recepción de *Las Soledades*, una silva de 1091 a 1098 versos (Soledad primera), y 979 versos (Soledad Segunda), más una dedicatoria al Duqué de Béjar, en 37 versos, todos aconsonantados, fue contradictoria: aceptación entusiasta, rechazo apasionado. Publicado

póstumo este texto en 1627, había circulado en copias manuscritas desde 1612, 1613.

Lope de Vega y Francisco de Quevedo figuran entre los protagonistas de esta polémica.

El siglo XVIII, neo-clásico, no podía aceptar la opacidad derivada de la anomalía sintáctica, ni el exceso provocado por la hipérbole y la metaforización sistemática.

Damos por conocida la interpretación adversa expresada por don Marcelino Menéndez y Pelayo (Historia de la poesía hispanoamericana). En su secuencia, dedicada a Colombia, consideró el siglo XVII «no sólo de mal gusto, sino de grande esterilidad poética».

El poema heroico lo diputó «un tenebroso aborto del gongorismo». Según su parecer, en el Ramillete, encontraba «algunas composiciones menos malas»; pero subraya «el mal gusto». Consideraba a nuestro autor un «desaforado versificador», «culterano» y «conceptista».

No leyó bien el romance del arroyo de Chillo en metáfora de *potro* y menciona un *toro*. Le adjudicó a la autoría sólo «chispazos de talento» y la consideró «muestra de un ingenio malogrado por la educación y el medio» ^{págs. 271 a 274.}

Don Antonio Gómez Restrepo y José María Vergara y Vergara (Breve reseña de la Literatura Colombiana, Historia de la Literatura en Nueva Granada), retomaron la anterior perspectiva y repitieron los juicios adversos contra la escritura gongorizante.

Don Antonio leyó también mal el nombre de nuestro autor y transcribió *Hernández* en lugar de *Hernando Domínguez*. Según él, «en el mundo español reinaba el más desenfrenado gongorismo», «natural consecuencia de la degeneración del ingenio nacional y el poeta bogotano dio quince y raya a los más tenebrosos versificadores culteranos». «No carecía de ingenio, nacido y educado en otra época probablemente habría dejado obras no despreciables» ^{págs. 14 y 15.} No cita verso alguno de nuestro autor.

Vergara consideraba a Góngora un innovador funesto, que logró «el triste honor de suprimir casi dos siglos de las letras» ^{pág. 109.} Trae una reseña biográfica de Domínguez, ^{págs. 113 y 114} tres versos del soneto a *Guatavita*, que encomia; la octava IX del libro I del Poema Heroico; la octava LXX del Libro I; la CXXVII, del mismo, mal transcrita; la CXXVIII, CXXIX y CXXX del libro I; ^{págs. 116 y 117} y finalmente la octava CXXLI, CXXLII, CXXLIII, CXXLIV, CXXLV, CXXLVI, CXXLVII, CXXLVIII del libro I ^{págs. 117 a 119.}

En sus juicios consideró estas octavas «trozos medianos, que no lograron copiar las puras dotes de los maestros». «Retruécanos», «afectación», «frases puestas en tortura», «para que no cometan la simpleza de dejarse entender».

Entre nosotros, la recepción había comenzado entusiasta con el papel periódico ilustrado de don Manuel del Socorro Rodríguez. Este lector y crítico publicó tres artículos los días 30 de marzo, 6 de abril

y 13 de abril de 1792, con el título general de «Satisfacción a un juicio poco exacto sobre la literatura y buen gusto y actual de los naturales de la ciudad de Santa Fé de Bogotá» replicando a un espectador erudito que ponía «El honor literario» y «la fina ilustración» de Santa Fe por debajo de los de Lima y México. Citó entonces a *Hernando Domínguez Camargo* llamándole «el mayor de los ingenios americanos».

Rafael Maya consideraba a Camargo un «discípulo» de Góngora, y vió esta escritura como una «retórica excepcional», significante de una «región exótica» y como «juego verbal». *Revista Bolívar*, págs. 637 a 642.

NUESTRA FOCALIZACIÓN.

Deriva de las vanguardias europeas que han encarecido el experimento y las analogías basadas en asociaciones de rasgos distantes. Orientación que pasa por Verlaine, Mallarmé y Rubén Darío, sin importarnos que hayan leído poco y caprichosamente el modelo generador de una macroescritura poética (Góngora). Sencillamente iniciaron y promovieron un proceso de recuperación.

La escritura culterana había sido interpretada desde la perspectiva de la opacidad y la transparencia, de la dificultad y la facilidad semánticas (estética de lo oscuro y difícil); enfatizado en su recepción restringida. (Vulgo profano, lector ingenuo, archi-lector).

Nuestra focalización actualiza el sentido lúdico, el nivel metasignificante desautomatizador y la polisemia (avivar el ingenio); se apoya en la oposición *lengua común-lenguaje poético*.

Texto paradigmático parece ser el de las *Soledades*, citado por nuestro autor en la *Invectiva*: «Te enterrará vivo en las Soledades de Góngora, que es como en la Sima de Cabra» (razonamiento al lector 424). Ignoramos en qué edición circulaba esta silva y suponemos que fue uno de los libros de la biblioteca de Camargo, pretermitido en el testamento.

El léxico de nuestra escritura recuerda a Góngora: sustantivación seleccionada, «plata», «cristal», «marfil», «nácar», «mármol», «diamante», «oro», «pórfido», «jaspe», «azahares», «claveles», «rosas», «lirios» y «nieve».

Nombres compartidos de protagonistas de mitos: «Cupido», «Marte», «Orfeo», «Ganímedes», «Baco». «Vulcano», «Ceres».

Uso frecuente de la descripción: sustantivo + adjetivo, relativo al juego, a la caza, al paisaje, a la guerra, a la equitación. Emotividad vehiculada por la hipérbole (desmesura, hinchazón, agigantamiento). Práctica del cultismo: vinculado, pensil, angores, ayal, cadahalso, pina, biforme.

La hipérbaton, practicada sistemáticamente como figura sintáctica (anomalía) con fines métricos, prosódicos y expresivos. Constante metaforización de primer grado, de segundo, (metáfora de la metáfora) y hasta de tercero, constituyendo racimos expresivos y difíciles

alegorías. Un sistema relacionado con la organización sintáctica (frecuente uso de la oración relativa).

Entre las posibles relaciones (parodia, copia) entre el genotexto gongorino y el fenotexto de *Camargo*, nuestra escritura se ubica en la imitación.

El modelo es asumido como norma; aunque no estamos en capacidad de dar el cotejo empírico entre el texto imitador y el imitador, ni de emitir un juicio valorativo concluyente. Hipotéticamente pudieramos decir que están al mismo nivel estético. Pero no sobra advertir que la intertextualización, interpretada desde puntos de vista contemporáneos (originalidad, ruptura, novedad), provocará una aberrante lectura y ocluirá sin remedio el circuito de la comunicación significativa.

Desde el renacimiento italiano la estética literaria transitaba por el paciente estudio del modelo, la asimilación humilde y admirada del metasignificante y sus matrices. Entonces constituía un honor estético situarse en la escritura tradicional, reactivando sus posibilidades y mencionando los paradigmas.

La lectura propuesta en este trabajo exige igualmente del lector su inserción en este «continuum» para, desde él reactualizar huellas, permitir comparaciones, suscitar reconocimientos (recreación del texto).

La escritura de *Camargo*, se inserta en la estética de la imitación. Leída e interpretada así, resulta equiparable a la del modelo y tal parece que nuestro autor no se propuso otro objetivo.





BIBLIOGRAFÍA.

TEXTOS.

1. *El texto básico es el de Hernando Domínguez Camargo, obras, en la edición del Instituto Caro y Cuervo, a cargo de Rafael Torres Quintero. Bogotá, 1960.*
2. *Hemos aceptado también, a veces, la lectura que nos propone Jorge Quintero Pacheco en su Antología de la poesía en Colombia, Tomo I, Epoca Colonial, períodos Renacentista y Barroco, publicada en la Serie Minor, No XIV, del Instituto Caro y Cuervo. Bogotá, 1970.*

METATEXTOS.

3. *Con respecto a la escritura de Góngora nos hemos orientado por la edición y la interpretación que ha hecho de ella Dámaso Alonso en: a. Estudios y ensayos Gongorinos (Gredos); b. La edición de las Soledades, impresa por, Alianza Editorial, No. 927, siguiendo la publicación de la Revista de Occidente, hecha en 1927; c. La Antología de Góngora, publicada por Gredos.*

INTERTEXTOS.

4. *Una visión global de la macroescritura (culteranismo), con referencia a hispanoamérica y especialmente a Colombia y a Hernando Domínguez Camargo. La presenta Gerardo Diego en su Antología Poética en Honor de Góngora, publicada por Alianza Tres, siguiendo el proyecto de 1927. El instituto Caro y Cuervo publicó un artículo de Diego sobre la poesía de Domínguez, en Nuevas Vísperas, 1961 No.2, mayo-agosto, Thesaurus.*
5. *Util resulta el manejo de la «Antología de la Poesía Culterana», hecha por Angel Pariente y publicada por Jucar en 1981. Especial referencia a Colombia y a Camargo.*
6. *Don Emilio Carilla (argentino), ha focalizado el Barroco en su expansión por Hispano-América (El Barroco Literario Hispano, Nova 1969), y ha hecho un estudio y una selección de textos de Camargo (Hernando Domínguez, Estudio y Selección, R. Medina) 1948.*
7. *La interpretación del gongorismo, la hemos completado con las opiniones de: a. Emilio Orozco (Introducción a Góngora, crítica); b. Antonio Comas y Juan Regla (Góngora, su tiempo y su obra. Teide); c. Mauricio Molho (Semántica y poética. Crítica).*

CONTEXTO.

8. *El texto de Camargo, circulante desde mi adolescencia, es el de Carlos Arturo Caparros. (Antología lírica. 100 poemas colombianos. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana).*
9. *Insertamos nuestra lectura dentro de la crítica tradicional colombiana, orientada por Don Marcelino Menéndez y Pelayo. Es cierto que no compartimos esta hermenéutica: a. Historia de la poesía Hispanoamericana, Colombia. Bogotá, 1952. Editorial ABC; b. José María Vergara y Vergara, Historia de la literatura en Nueva Granada. Tomo III, No. 50. Bogotá, MCMLVIII. Biblioteca de la Presidencia. c. Antonio Gómez Restrepo. La literatura colombiana. Bogotá, 1952. Editorial ABC.*
10. *Ya Manuel del Socorro Rodríguez, en plena ilustración, contra el afrancesamiento, la tiranía de la razón y la comodidad de la Clarté, había ensayado poner en circulación, revalorándolo, el texto de Camargo (Papel periódico de Santa Fé de Bogotá, artículos*

del 30 de marzo, 6 de abril y 13 de abril. Tomo II, 1791 - 1797, en la copia hecha por la Biblioteca Luis Angel Arango No. 59, págs. 59 a 64).

11. Hemos consultado las siguientes revistas: a. Pastor Restrepo *Revista de Indias*, No. 112, Tomo XXXVI, págs. 75 a 82, b. Rafael Maya *Revista Bolívar*. Volumen II No. 8 Bogotá, 1952.
12. El nivel gramatical de nuestro idioma lo hemos documentado siguiendo la perspectiva formal de Andrés Bello y Rufino José Cuervo (*Gramática de la Lengua Castellana*). Edición completa, revisada, corregida, aumentada, prolongada y comentada por Niceto Alcalá.

Esta perspectiva la hemos controlado con dos proyectos contemporáneos: a. Samuel Gili y Gaya. *Curso Superior de Sintaxis Española*. Spes. Ediciones Barcelona, 1961; b. Ernesto Carratalá. *Morfo-sintaxis del castellano*. Labor.

DICCIONARIOS.

13. a. El de J. Corominas. *Diccionario crítico-etimológico de la Lengua Castellana*. Cinco volúmenes. Gredos. Muy útil por sus etimologías y la fecha de documentación de los vocablos; b. *Diccionario de autoridades*. 3 volúmenes. Edición Facsimilar de Gredos; c. Para la mitología he usado a: Falcon Martínez, Fernández Emilia, López Melero Raquel. *Diccionario de la mitología Clásica*, en dos volúmenes de Alianza Editorial.
14. El instituto Caro y Cuervo ha publicado dos metatextos sobre Camargo; a. Valbuena Briones A. A propósito de las obras de Hernando Domínguez Camargo, 1961; b. Carmen Mora de Valcarcel. *Naturaleza y Barroco en H.D. Camargo*, 1983.
15. Camacho Guizado, Eduardo. *Estudios sobre la literatura colombiana, siglos XVI y XVII*. Universidad de los Andes, 1965.

OBSERVACIÓN.

Mi trabajo no tiene pretensiones eruditas; fue el «hermetismo» del texto el que me obligó a dar todo este rodeo bibliográfico.

Dentro del texto figuran los números de las páginas consultadas de libros y revistas. Por primera vez ofrecemos íntegro el original, tomado en microfilm.







